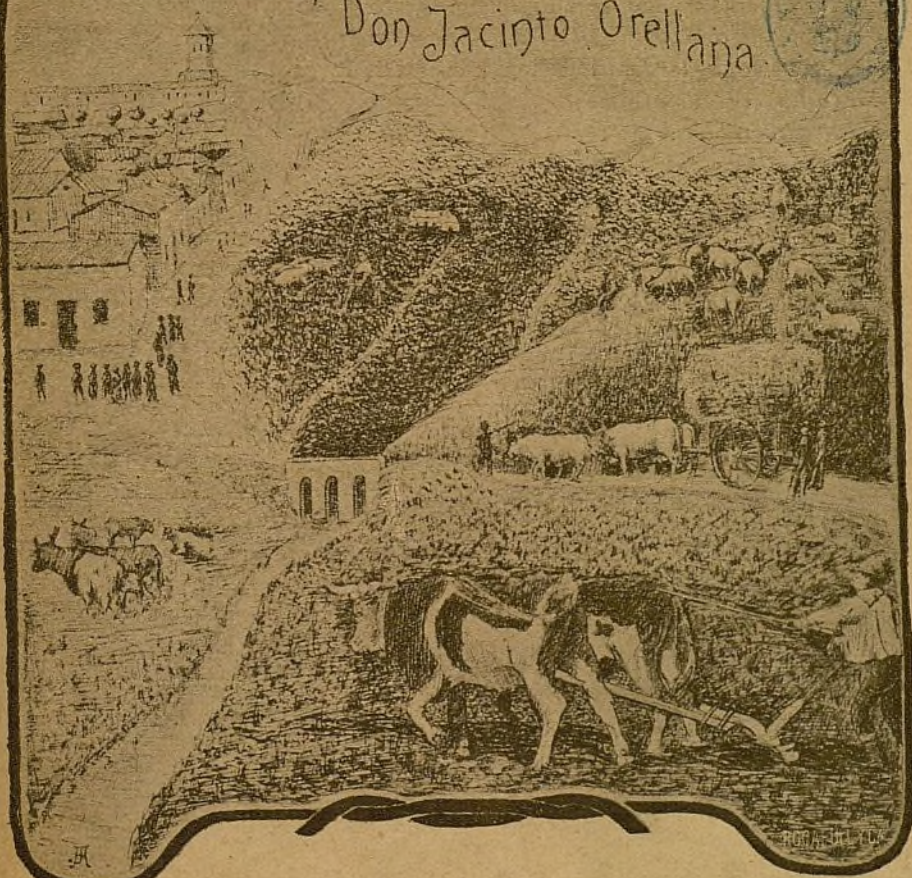


# LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Don Jacinto Orellana  
Fundador



22 JULIO, 1904

NÚM. 6.º



## SUMARIO

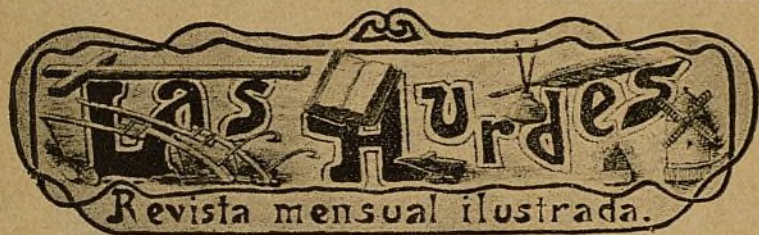
---

*Concejos de Las Hurdes*, Francisco Jarrín  
*Para Don Ramón Escalada*, José Polo.  
*Camino del cielo* (poesía), G. Santos Diego.  
*Las Batuecas y las Jurdes*, Jacinto Vázquez de Parga.  
*Contrastes*, Tomás Gómez.  
*Nuestras noticias*.

## GRABADOS

*Interior de la iglesia de Cambroncino.*  
*Escuela de La Huerta.*  
*Recolección de las cerezas.*  
*Hurdanas en traje de fiesta.*  
*La mendigu.*





---

DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

---

## CONCEJOS DE LAS HURDES

### III

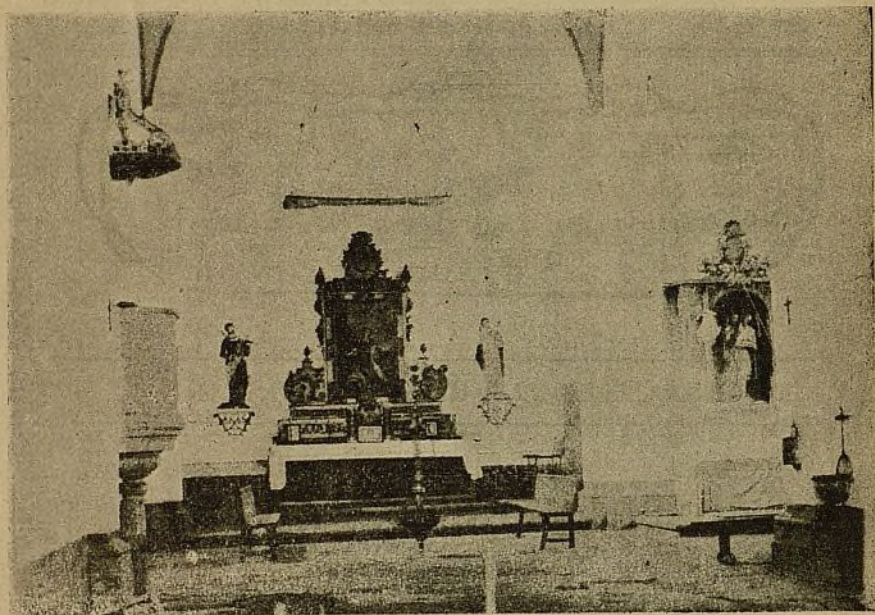
No tiene firma el cuadro de Santa Catalina, pero el dibujo y colorido acusan buen gusto, y la actitud de la Santa inspira devoción. Los adornos del marco guardan la debida proporción con el fondo, y el conjunto se destaca sobre el muro, atrayendo reverentes miradas. Lástima causa contemplar las pinturas laterales que hizo en el año anterior un aficionado, con buen deseo, pero con escasa habilidad.

Con pena abandonamos el templo para contemplar el caserío y visitar la escuela.

Nos pareció ver un toril de algún circo taurino al fijarnos en una puerta baja, ancha, repleta de gruesas tablas y con un enorme cerrojo.

—¿Será la cárcel?—No, señor—dijo uno de los acompañantes—es la sala del Concejo.—¡Caramba, buenos caudales debe atesorar!—¿Y la escuela?—Está arriba.—¿Si será como la de Calabazas?—Aquí no hay humo, pero hay goteras, y el viento entra por todas partes.—Sobra la ventilación que en la otra hace falta. No hay peligro de podrirse los carteles, ni





INTERIOR DE LA IGLESIA DE CAMBRONCINO

mapas, ni cuadros, porque no los hay, y todo el menaje lo constituyen una mesa de cocina, un par de tinteros y media docena de libros. ¡Qué diferencia entre esta escuela y la de la Huerta! La fotografía revela el exterior, y el interior lo dimos á conocer en el número precedente.

#### IV

*¡Río Malo de Abajo!* Malo es el río por sus frecuentes travesuras; pero es peor cuando se le hinchán las narices. Entonces los vecinos del caserío están cruzados de brazos, ven con dolor que les roban los frutos de sus trabajos los habitantes de la orilla opuesta, gritan, pero en vano.

¡Pícaro río, aunque más pícaros son los que se aprovechan de su imponente crecida!

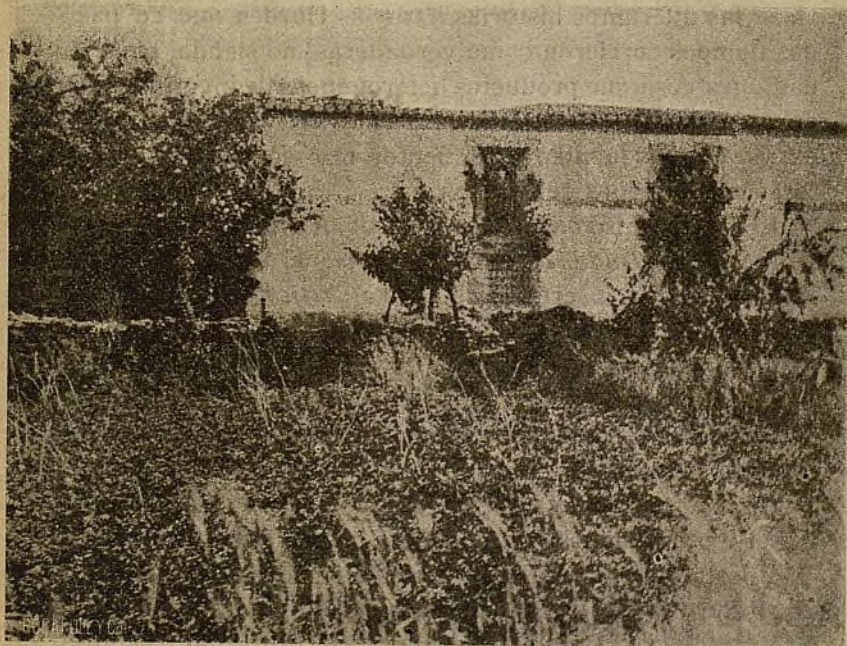
Tan mala como el río era la alquería; pero hoy, échale guindas: es un pueblo regenerado y promete ser pronto una pintoresca villa, civilizada, como las de Vizcaya ó Santander.



Hace dieciseis años fijó allí su residencia una anciana, de aspecto sereno, inquebrantable carácter, raras virtudes y regular instrucción.

Estableció una escuela en la cocina de su pobre vivienda, sacandolos niños de sus madrigueras, y convocando á los mayores al són de la campanilla, haciéndoles rezar y aprender la doctrina en medio de las calles y de los campos. Pronto aquellas gentes sucias comenzaron á lavarse, y lo que es más, abandonaron la suciedad del lenguaje. Llegó á imponerse de tal modo, que bastaba decir: "No hagas eso, porque si lo sabe la señora te da un bofetón". Este fué el humilde comienzo de la regeneración de ese pueblecillo que hoy tiene iglesia, escuela, arbolado, gentes que saben leer y escribir, higiene y buenas costumbres.

FRANCISCO JARRÍN.



ESCUELA DE LA HUERTA





## PARA DON RAMON ESCALADA

**L**a fuerza de los hechos, que al igual de la revolución desde arriba de Maura, se impone rápidamente, fatalmente, brutalmente, ha hundido en oprobiosa obscuridad las diferentes historias (?) de las Hurdes que en pasados tiempos corrieron como verdaderas, no siendo, en realidad, otra cosa que productos heterogéneos de imaginaciones calenturientas, influenciadas por el atractivo de mentirosas, extravagantes fábulas y de cuentos mal contados por escritores más ó menos neuróticos.

El libro *De Rebus Hispaniae*, de Alonso Sánchez; *Las Batuecas del Duque de Alba*, de Lope de Vega; el capítulo *Las Batuecas*, inserto en el *Teatro Crítico*, de Feijoo, y el artículo *Las Hurdes*, en el *Diccionario* de Madoz, son hoy algo así como un catálogo de libros raros y curiosos, una especie de museo de antigüedades, en el que se archivan cuidadosamente la candidez y nimia credulidad de los autores de otros tiempos.

Apenas se habla ya del salvajismo hurdano, y ha dejado de ser lugar común eso del hombre-bestia, extraña clasificación por la que se distinguía al hurdano en la escala de los seres. Pero por un salto atrás inexplicable, por una regresión inconcebible en D. Ramón Escalada, escritor erudito siempre y siempre razonador, se ve hoy corregida y aumentada aque-



lla edición de patrañas y fabulosidades que presentan la comarca hurdana como una sucursal de la Hotentocia.

¡Sino fatal el de la pobre tierruca! ¡Un Magistrado de la Audiencia provincial de Cáceres, que escribe en la excelente *Revista de Extremadura* acerca de la criminalidad cacereña, descarga sus más tremendos golpes, sus más formidables acusaciones sobre la calumniada región hurdana!

Y para que vean mis lectores que no son estos párrafos lamentaciones de sentimentalismo trasnochado y enteco, ahí van unas líneas que no tienen desperdicio ni en su fondo ni en su forma:

“Forman las Hurdes el límite Noroeste de la provincia de Cáceres, cogiendo parte de la de Salamanca (partidos judiciales de Ciudad-Rodrigo y Sequeros); siendo un país montañoso, inculto, casi por civilizar, en el que la falta de nutrición y saneamiento engendra la caquexia palúdica, el raquitismo y la escrófula, premisas seguras de una pobreza de espíritu y de una depresión moral, que convierten al hombre en una extraña amalgama de salvaje primitivo y degenerado imbécil. No busquéis allí estadística criminal... porque el adulterio, la violación y el incesto están tan connaturalizados entre los jurdanos, que ni los consideran como delitos, ni los permite comprender la gravedad de otros actos punibles. Esta verdadera raza maldita ha estado abandonada á su propia miseria, hasta que ahora parece aletear un movimiento civilizador, que empieza á preocuparse seriamente de la necesidad de que desaparezca de nuestro lado ese baldón, que nos infama, hasta el extremo de plantearse la cuestión con este radical dilema: “ó regeneración ó exterminio.”

¡Una extraña amalgama de salvaje primitivo y degenerado! De esto al ente irracional no hay más que un paso de buen andar para los lectores que sepan leer entre líneas.

En este boceto agotó el autor todos los colores negros de su paleta y no tuvo ni una pincelada que alegrara el cuadro todo sombras, todo tristezas y miseria.



El primer defecto en que incurre el señor Escalada es el de establecer paladinamente una proposición demasiado general.

Según el señor Escalada, "todo hurdano es salvaje primitivo y degenerado imbécil".

¡Qué atrocidad! ¡Ni Madoz llegó tan allá en sus acusaciones!

No basta, señor Escalada, conocer las Hurdes... *de oídas*; es preciso arrostrar las penalidades de angostos y tortuosos caminos, penetrar en las chozas hurdanas, hablar con sus infelices moradores, verlos de cerca, examinar sus costumbres y rumiar sus sentenciosas frases, y por fin, después de maduro y largo análisis, exteriorizar las impresiones recibidas sin pasión que oscurezca el juicio, sin retórica exageración que haga de la verdad una bella mentira. Todo lo demás, créame el señor Escalada, es "hablar sencillamente del arquitebe".

El señor Escalada no ha hecho sino tocar débilmente la negra superficie del vivir hurdano, sin raspar en el fondo que sugiere el conocimiento del verdadero tipo, tal como nace, trabaja y muere en algunos rincones del extenso territorio.

De entre los cinco Concejos que componen la comarca hurdana, sólo los de Nuño-Moral y Casares ofrecen al asombrado observador algún que otro ejemplar, al que quizá *per extensionem* puede clasificarse de *degenerado imbécil*. Allí está el hombre de cuerpo deforme, "de color oscuro, de cabello crespo, barba rala, fisonomía inexpresiva, cabeza pequeña, aplanado el occipucio, la frente inclinada hacia adelante, consecuencia de lo saliente del borde orbitario del frontal". Allí está, turbado y tembloroso, ante la presencia de personas extrañas, á cuyas preguntas contesta con palabras que envuelven escasas ideas, fruto de la percepción inmediata y juicios elementales, resultado de combinaciones de naturaleza primitiva. Allí está agitando sus flacas piernas, mostrando al desnudo tostadas y sucias carnes, saltando de peña



en peña con espantosa agilidad, llevando á hombros pesado cesto de *vicio* (abono) para el huerto que siempre labra y pocas veces cosecha...

¡Y á este hombre llama el señor Escalada *salvaje primitivo*! Llamáralo analfabeto y tan falto de instrucción como sobrado de miseria, y esta apreciación estaría más cerca de la verdad.

Y sirvan estas líneas de introducción para refutar las del Magistrado alicantino, en las que hay mucha tela cortada que merece conocerse.

José POLO.







## CAMINO DEL CIELO

### I

Llegóse una tarde  
un jurdano á pedir á mi puerta,  
y al ver que era aún joven  
y podía aliviar su pobreza  
trabajando y ganando el sustento  
como todo el que vive en la tierra,  
le dije algo airado:

—Pero ¿cómo no vas á la siega  
á ganar un jornal como otros,  
sin tener que arrastrar tu miseria  
pidiendo limosna  
como un viejo que no tiene fuerzas?  
¿No ves tú que la ley del trabajo  
á todos nos llega  
y es pecar contra Dios que la impuso  
el vivir en holganza perpétua?

No te doy limosna,  
que hay limosnas que el vicio fomentan;  
trabaja, trabaja,  
y por ello tendrás recompensa,  
que el trabajo es copiosa y perenne  
fuente de riqueza. —

Oyóme en silencio  
sin alzarme los ojos siquiera  
y me dijo después resignado,  
con un dejo de amarga tristeza.



—Señol, no s'enfandi  
porque venga pidiendu á su puerta,  
que yo nunca pidu  
cuando algotru remediú me quea.  
Enjamás escapé del trabaju,  
y á podel que puea  
suaré pa comel, como todú  
er que quierí viví sin velgüenza ...  
Pero ahora no puedu valelmí,



RECOLECCIÓN DE LAS CEREZAS



pos segandu antiyel tarde mesma  
me colté con la joci en un deo  
y áinas tuita la mano me yeva. —

Y enseñóme una mano muy hinchada  
y una herida muy honda y muy negra,  
mal tapada con trapos mugrientos  
que encubrían raíces y yerbas.

Y siguió diciendo  
con voz lastimera:

—La mujel tengu mala en la cima,  
los chiquinus quearon con eya.  
y yo fuíme á ganalo pa eyus....  
¡que yo á eyos la sangri le diera...!  
Peru quisolu Dios de otro modu...

Dios mus dé pacencia. —

Llegóme hasta el alma  
el relato de tanta miseria  
y le dí una limosna abundante  
y palabras de aliento y de fuerza  
para el pobre jurdano impedido  
que me dijo al partir de mi puerta:

— Que Díos se lo pagui,  
que lo tenga en cuenta  
y le dé muchos años de vida  
pa hacel obras buenas. —

## II

Llegóse otra tarde  
un jurdano á pedir á mi puerta;  
por su rostro amarrillo surcaban  
de pesares muy hondos las huellas,  
pareciendo un espectro ambulante  
su figura al andar macilenta

Era, el pobre, manco  
de la mano izquierda.  
Cuatro niños de harapos vestidos  
con caras famélicas,  
le seguían cual tiernos javatos



que han dejado el cubil en la sierra

Conocilo al punto;

era el mismo que allá por la siega

se cortó con la hoz en un dedo

y llegóse á pedir á mi puerta

Me lo contó todo;

su mujer, enferma,

se murió, y el jurdano decia:

—Más q'el mal la mató la miseria,

porque ayí no hay botica ni médicos,

ni dinero pa dil á por eya.

Yo me juí al hespital con la mano

cuando á puru curala con yelbas

se me pusu más negra que un tito;

me entró la gangrena

y tuvieron ayí que cortala

como rama de olivo ya seca.

La mujel se murió mentris tanto,

y los hijos q'estaban con eya

yo no sé como no se murieron

de jambri y de pena.—

Era triste el oir á aquel hombre,

era horrible el palpar la miseria

que hizo suyo el vivir desgraciado

de las míseras gentes aquellas,

con calvario tan largo y penoso

y una cruz tan pesada y tan negra.

Y por eso, sin duda, al decirle:

—Si dejáis para siempre la sierra,

¿dónde váis?— el jurdano me dijo

levantando su hirsuta cabeza:

—Caminu del cielu

porque ayí mi mujel mus espera!

G. SANTOS DIEGO.

Fradamora, Julio, 1904.





## LAS BATUECAS Y LAS JURDES

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

(Continuación)

**M**UCHOS son los cursos de aguas (algunos hasta sin nombre) que riegan este accidentado país, y no ofrecen una red menos inextricable que los montes de donde se originan.

Sin embargo, siete son los principales ríos, que si alguno lleva menos caudal que algún afluente, en cambio da nombre al valle por el cual discurren sus aguas; éstas son: Batuecas, Ladrillar, Jurdano, Fragoso ó Fragosa, Esparabán, Ovejuela y de los Ángeles.

No contamos el Alagón porque, en opinión general, salvo raros casos, no llegan las Jurdes hasta la margen derecha, única que le corresponde en los sitios que tocan.

Ahora, sí, haremos una rectificación á la aserción del señor Pizarro, que dice que este río tiene con los anteriores sus fuentes en las Jurdes (1), lo que es inexacto, pues el Alagón tiene su origen en dos fuentes, permanente en el término de Castrocede, á las faldas de Peña Gudina, en la provincia de Salamanca, siendo la arteria por la cual una undéci-

(1) Citado por el señor Barrantes en su obra *Las Jurdes y sus leyendas*, pág. 20.



ma parte de la superficie de ésta tributa sus aguas al Tajo, recibiendo como tributario, entre otros menos importantes, el Cuerpo de Hombre, vida de la industrial ciudad de Béjar.

De los 134 kilómetros que tiene de curso, corre 44 en la provincia de Salamanca con los nombres de Alabón y Alagón, según los pueblos por donde pasa.

El río de las Batuecas no tiene origen determinado; sus primeras aguas vienen del puerto bajo de Mo. sagro (1.400 metros); recibe un sinnúmero de torrentes, que se precipitan de aquellas abruptas y salvajes montañas, siendo entre ellos los más notables el de la Gloria, que baja de la Collada Suentes (1.470 metros); el Migasmalas, el arroyo Clavo, que entra en el recinto del exconvento de PP. Carmelitas, y el torrente de las Eras del Castillo, que baja del Portillo y Cruz de la Alberca (1.265 metros), que, como el anterior, penetra también dentro de la cerca.

Fuera de ésta, y por la izquierda como los anteriores, se le unen el arroyo Viña al pie del puente Cimera, y el río Ahigal cerca del de las Mestas, así como los arroyos Cepo y Calcabón, tributarios suyos, dentro ya del valle del Ladrillar, á donde pasa para rendir sus aguas al río del mismo nombre, junto la alquería de las Mestas.

Por la derecha son menos notables sus afluentes, mereciendo sólo especial mención el arroyo Frío, que baja del puerto del Cabezo (920 metros).

Coronan al Batuecas dos puentes de piedra: el de la Cimera y el de las Mestas. Su curso es de unos diez kilómetros.

Río Ladrillar nace en la Fuente Robledo (1.255 metros), y riega el valle de su nombre; recibe muchas arroyadas y torrenteras que descienden de los flancos de los puertos de Robledo (1.415 metros), del Ladrillar (1.170 metros) y Río Malo (1.102 metros); del Pico Mingorro (1.625 metros), Collada Suentes (1.470 metros) y de toda la vertiente meridional de la sierra de las Mestas que le tributan sus aguas por su margen izquierda. Por la derecha recibe los arroyos y riachuelos ori-



ginarios del puerto de Lomo Labrado, sierra del mismo nombre, del Cordón, puerto de los Ladrones (745 metros), El Cuelto (922 metros) y Portillas del Pino (570 y 585 metros). Son poco importantes los afluentes de este río, siendo los más notables, por la izquierda, el río propiamente del Ladrillar, que baja de la Collada, ó puerto Suentes, y pasa por la alquería de aquel nombre, donde se une al curso principal el arroyo Serganado y el río de las Batuecas, proveniente de este valle, y que, como anteriormente hemos dicho, le tributa sus aguas al pie de las Mestas.

Por la derecha el Río Malo, que procede del Pico Espinal y riega la alquería de Río Malo, y los arroyos Ladrones, Salvador y Fugaz, originario este último de las dos Portillas Pino. Le corona un puente de piedra más abajo de las Mestas.

Después de 22 kilómetros aproximadamente de curso, desagua en el Alagón, frente á Cabaloria (Salamanca).

*Río Jurdano.*—Para nosotros es indiscutible, conformes con los señores Martín Santibáñez y Barrantes, que el verdadero origen de este río es la fuente Jurda, aunque reciba aguas más lejanas y afluente tanto ó más caudaloso que el mismo; así que asentamos que Río Jurdano nace en la fuente Jurda, alquería de Casa Jurde, concejo de Casares; pasa por esta alquería ó aldea y llega hasta la de Cerezal, donde se le reune, ó él se une, al río de la Fragosa, tan importante como él; y ya juntos, pasa por Nuñomoral, Batuequillas, Vegas de Coria, y después de 28 kilómetros de curso, paga con sus aguas tributo al Alagón, en el sitio llamado Arrofranco, en las vertientes septentrionales de la sierra del Romero.

Arroyadas y torrenteras, regatos y riachuelos que bajan de Peña Rayada, Collada y puerto de la Huetre, de Peña Canchera, Puerto del Aceituno y faldas norte de Sierra Corredera, forman un curso de agua de pequeña extensión, kilómetro y medio próximamente, que viene á unirse al modesto arroyo de la Fuente Jurda, aumentando su caudal, cuya tarea continúan por la izquierda, entre otros, el Acei-



tunilla, Valdelazar, el río de la Aldea, el de Vegas de Coria, Arrolobos, etc., y por la derecha el Cerezal, que baja del pico Arro-buey (1.402 metros), el Batuequillas, que desciende de la Gineta y Capallar (1.213 y 1.483 metros), el arroyo de la



HURDANAS EN TRAJE DE FIESTA

Mula, originario de la sierra del mismo nombre, el de Buenasaguas y otros.

El río Fragoso ó de la Fragosa, que riega el valle secundario del mismo nombre, nace en el puerto de Marmejillo (1.562 metros), entre los picos Berezo y Cotorro de las Tiendas; le constituyen los torrentes y arroyadas que bajan de las ásperas laderas de aquellas salvajes montañas, siendo por su caudal los más notables el de la Antigua y el arroyo Sierpes, y por la derecha el de los Canales y el Cerezal, y después de 10 kilómetros de curso, se une, frente á la Cruz de



las Ánimas, con el Jurdano, formando un solo río hasta su confluencia con el Alagón.

El río Esparabán nace en el puerto del mismo nombre y recibe numerosos é importantes afluentes por ambas orillas; siendo los principales: por la izquierda los ríos de Horcajo, del Avellanar y arroyo del Fraile Mayor ó de Haycepo; y por la derecha el río de los Corrales, arroyo Zambrano, Castillejo, Ramajal é Itáñez, uniéndose al río de los Ángeles al pie de Pino Franqueado, después de unos 18 kilómetros de curso.

El Ovejuela nace á las faldas meridionales de Peña Boya, tributándole sus aguas los arroyos de la vertiente occidental de la Zambrana y otras sierras del valle del Árrago y la septentrional de la Peña Tajada, siendo sus tributarios más conocidos los arroyos Puertas y Pino.

El de los Ángeles se forma de dos riachuelos; el mayor que viene de un puerto innominado, que reúne las aguas de Peña Tajada y sigue la dirección SO. á NE. hasta reunirse con el Ovejuela. A un kilómetro de su origen, y en su orilla derecha, se despeña la altísima cascada de Meancera, de una altura de algo más de 150 metros, y á muy poca distancia de ésta, si bien por un terreno en extremo accidentado y pintoresco, se une con el Ovejuela, como más tarde los dos con el Esparabán en Pino Franqueado, y los tres reunidos, con el nombre de Río de Pino ó de los Ángeles, tributan sus aguas al Alagón, frente de Boca de Oveja.

En estos dos tercios últimos de su curso recibe el Ángeles importantes afluentes, como son por la derecha los arroyos de la Joya, Cristiano, Carpinteco, Arromblázquez, de los Hoyos y del Pontón con otros, y por la izquierda el río de las Calabazas, engrosado con el Alabea, arroyo Cerezo, río Cambrón, con su tributario el Cambrocino y río de la Meca Santa.

En conclusión, el río de los Angeles se forma de la reunión del Esparabán, Ovejuela y Ángeles; y éste, aunque el menor



en caudal y de más pequeño curso, impone ó hace por lo menos que predomine su nombre, sin duda por estar asentadas á su margen izquierda las ruinas del que fué célebre y poético monasterio franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles.

JACINTO VÁZQUEZ DE PARGA.

*(Continuará).*







## CONTRASTES

**E**RA mi paseo una senda estrecha y tortuosa que, faldando la gigantesca montaña, la envolvía en sus anillos como suave collar á una gallarda femenil cabeza.

Tras aquella montaña se elevaba otra, y otra, y tras de todas estaba la capital, la ciudad hermosa que ardía en fiestas, la ciudad alegre que corría anhelante á presenciar la mal llamada fiesta nacional.

¡La fiesta nacional! Son verdaderamente terribles los irónicos contrastes que engendran el choque de encontradas ideas.

Acordábame yo de la brillante taurina fiesta, de las frecuentes estadísticas que, con la elocuencia muda y sublime de los números, dan la medida exacta de los miles que en el circose derrochan; acordábame yo también de aquel atrayente ir y venir de hombres y mujeres, lujosamente ataviados, de hombres y mujeres que, al parecer, no habían aún sentido el brutal acicate de la miseria, cuando distrajo mis filosóficas meditaciones la vista de un espectro envuelto en andrajos, que no otra cosa parecía aquella mujer de macilento aspecto, descalza de pié y pierna, con abultado talego cargado sobre sus espaldas y ceñido con nudoso cordel á la cabeza, la cual



trabajosamente podía levantar un poco para dejar ver rugosa frente, surcada de copioso sudor. Su estado jadeante no le permite articular palabra; llevaba al brazo una cesta, dentro de la cual ocultábase una calabacita de aceite, y en el regazo guarda la limosna que no le cupo en el talego.

Marcha tan abrumada, que me da pena, y la invito á que descanse, accede, y media entre ambos el siguiente diálogo:

—¿De dónde es V.?



LA MENDIGA



—Soy de Fragosa, señol, me llamu Quica, estoy veyua y tengu cuatro hijus, que er más grandí tien sieti añus y es er que me riega un güeltitu que sembramus de patatas pa er invielnu....

—Parece que se ha sacado limosna ¿eh?

—¡Vaya!... ahora pai abaju hay en casi tos los puebrus juncion y no se deja é sacar.

—¿Será pan lo del talego?

—Sí, señol.

—Pues debe pesar bastante.

—Ainas pueo con él, señol, pero tengu cuatro cachorrus que prestu lo espabilan.

—Y aceite ¿lleva mucha?

—Anguna media azumbri, señol.

—Vamos, vamos, trabajillo le cuesta subir la carga, pero lleva V. para dar de comer á sus cachorros este mes.

—¡Ay, no señol! ¡lo cogin mu á deseul y me obliga gorver antes de que se acabi, porque sino ¿cómu los mantengu?...

—¿Manda V. á la escuela al chico que me dijo tenía siete años?

—Ende que mos la pusu el magestal no pierdi una. ¡Cuánto tenemos que agraeceli *al señol*! ¡si tos jueran tan evotos de las Jurdis!...

—Ya lo creo, ¡otro gallo nos cantara! ¿Y esta tarde piensa usted llegar á Fragosa?

—Sí, señol, manque sea nochi: tengu mucha gana é ver los mis zagalis. ¡Ya no tendrán que comel, señol!

Y diciendo y haciendo se puso con mi ayuda el talego sobre las espaldas, cogió la cesta y empezó el calvario, que no corto ni de buen andar es el camino que tenía que recorrer.

Quedeme absorto viéndola alejarse sierra arriba con la rapidez que su pesada carga le permitía, y parecíame estar escuchando ya el salvaje contento de sus *cachorrus* á la vista de tan *espléndido menú*.

Volví á mis divagaciones filosófico sociales de los toros,



los bailes, ¡de la llamada fiesta nacional!; y comparando el mendigo que tiende su mano á la caridad, á la salida de tales fiestas, volví á pensar en la elocuencia muda de los números. ¡Siquiera la estadística es más justa que los hombres!

TOMÁS GÓMEZ.

Caminomorisco, 6 de Julio 1904.







## NUESTRAS NOTICIAS

**P**ROPAGANDA HURDANA.—Brillantísima es la campaña que en pró de la infeliz región hurdana está realizando en Alcalá nuestro querido amigo el conocido bibliotecario y profesor de esta ciudad D. Julián Palencia. Bastó una ligerísima indicación nuestra para que él desplegara sus energías y en poco tiempo haya conseguido más de lo que era lícito esperar.

Los periódicos de Alcalá se ocupan preferentemente de la propaganda del señor Palencia, al que dedican merecidas frases de elogio.

Leemos en *La Justicia*:

"Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro particular amigo D. Julián Palencia, bibliotecario de la Universidad de Salamanca, que independientemente de los asuntos de familia, viene autorizado por la Sociedad *Las Hurdes* para dar á conocer esta ignorada región y ver la forma de sacar á los desgraciados que allí moran del estado primitivo en que se encuentran.

Nosotros que estamos en un todo identificados con el modo de pensar del señor Palencia, haremos en obsequio de su obra cuanto nos sea dable."

Del *Eco Complutense*:

"Hemos tenido una verdadera satisfacción oyendo, en nuestra redacción, hablar de esta región al antiguo amigo D. Julián Palencia.

Como miembro de la Sociedad que lleva por nombre *Las Hurdes*, establecida en Salamanca, y de la que es Presidente el Dr. Jarrín, ha venido autorizado para propagar la idea y dar á conocer el fin que se propone dicha Sociedad.

En verdad que es muy triste, á la par que vergonzos o



tener en España una porción de seres á los que no han llegado la civilización y adelantos propios del siglo xx.

La sociedad *Las Hurdes* ha hecho estudios de esta parte de España y se propone á todo trance continuarlos hasta que tenga conocimiento perfecto de lo que son estos desdichados y pueda en su periódico manifestarlo á toda la Nación.

Pide cooperación de todos y ayuda para conseguir que desaparezca de nuestra patria este baldón, que lo es, sin duda, no sólo para España, sino para toda Europa.

El *Eco Complutense* siempre ha estado y está dispuesto á apoyar y propagar toda idea sana y beneficiosa; por tanto, puede contar el amigo Palencia, el Presidente y la sociedad *Las Hurdes* con nuestra incondicional adhesión, que desde luego se la ofrecemos.

Como se ve, el señor Palencia merece gratitud de la región hurdana, y nosotros gustosísimos lo reconocemos.

\*  
\* \*

NUEVO PUENTE.—Con fecha 18 de Junio se ha concedido por el señor Gobernador de Salamanca al Ayuntamiento de Serradilla del Arroyo la construcción de un puente en la Ribera de Fradamora, porque dicha ribera, leemos en la concesión, se ve interrumpida por las aguas durante los meses de lluvias, quedando incomunicada la comarca hurdana con toda la región miróbricense.

Como verán, pues, nuestros lectores, poco á poco se va consiguiendo algo en provecho de las Hurdes, y si nuestros cooperadores no nos abandonan esperamos conseguir mucho más.

\*  
\* \*

SANTA VISITA PASTORAL.—Según nos comunica por carta nuestro querido amigo el celoso párroco de Mestas, D. Julián Mancebo, el Ilmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria, ha realizado por tercera vez la visita pastoral en la región hurdana, dando una vez más brillantes muestras de su amor á la pobre tierruca. Visitó los caseríos de Ladrillar y Cabezo, donando 500 y 900 pesetas respectivamente para la edificación de una capilla y reconstrucción de una iglesia. Administró el sacramento de la confirmación y visitó Las Mestas, admirando allí la canalización del río, obra beneficiosa, de la que ya tienen noticia nuestros lectores, debida á la iniciativa y celo del Sr. Párroco. Por último visitó la alquería de Riomalo de Abajo, quedando complacido de ver cómo puede regenerarse en pocos años un pue-



blo, merced á la Iglesia y la Escuela, los dos grandes factores de la verdadera civilización.

Los moradores de los caseríos visitados por el Sr. Obispo rivalizaron en dar gallardas pruebas de amor al venerable prelado que tan de veras los ama.

\*  
\* \*

**HURDANOFILISMO.**—Se encuentran en Salamanca, después de una interesante excursión por las Hurdes, dos damas francesas, madame Germana Seé y Mlle. Ana Seé, esta última colaboradora de la *Revue sociologique*, *Le Tour du monde* y *Le Monde Illustré*. Son nietas de Mr. Germán Seé, médico de Napoleón III.

En Granadilla ocurrió á la escritora Ana Seé un incidente que pudo tener consecuencias desagradables. Viéndose en la precisión de dormir en el campo, por el mal estado de las posadas, fué denunciada á la guardia civil como persona sospechosa, y, gracias á la natural cordura de los guardias, no ocurrió cosa análoga á lo del naturalista Sr. Escalera, en la provincia de Avila.

También han estado en Salamanca, de paso para las Hurdes, Mad. Juana Braun y Mgr. Roberto Braun, excursionistas ya conocidos en la comarca hurdana, que ahora visitan por segunda vez.

El famoso pintor francés Federico Lauht y su distinguida esposa Mad. Aurora Lauht, nieta de la celeberrima escritora Jorge Sand, visitarán pronto las Hurdes, y nuestros lectores tendrán el gusto de admirar los preciosos cuadros hurdanos, debidos á la paleta del artista Lauht.

En el número próximo publicaremos un artículo, titulado *Impresiones*, original de Ana Seé.

Vean, pues, nuestros lectores cómo los hurdanos tienen ya amigos en Francia, amigos que les favorecerán no poco.

\*  
\* \*

**NUEVO CHANTRE.**—El día 12 de este mes tomó posesión del nuevo cargo con que le ha agraciado Su Santidad, nuestro querido Director D. Francisco Jarrín.

A pesar de no haber invitado, en atención á reciente luto, acudieron á felicitarle muchas y distinguidas personalidades salmantinas.

Reciba el nuevo Chantre nuestra afectuosa y sincera enhorabuena.

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.



## ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros favorecedores que cuanto antes remitan el importe de su suscripción á la Administración de esta revista (Carvajal, 5); pues como el objeto de nuestra publicación es el socorro inmediato de los infelices hurdanos, urge la práctica de tan caritativa obra. El importe de la suscripción pueden remitirlo en sellos de correo, en libranzas de giro mútuo ó entendiéndose directamente con los respectivos corresponsales.

---

## LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

---

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

*En España:* Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'25 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

*En el Extranjero:* Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4.—Administración, Carvajal núm. 5.

---

### COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.  
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Sr. D. José María Gabriel y Galán, Guijo de Granadilla.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdas).  
—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.